

Obra sin título

Abraham Andreu Gómez



Capítulo 1

No lo entenderás nunca

Desde tu corazón lanzas flechas,
pero el cielo las atrae hacia sí
evitándote entuertos abiertos
a ojos curiosos – más de mil -.
Si con maquillaje ocultas la risa
verás andar a la gaviota más pesada
y correr al hipopótamo de la selva.
Mientras tanto,
ocupa el mundo tu ego
y enmascara mi canto
que, de nuevo, junto a saetas ardientes
vuelve hacia el cielo.
Aun así todavía no sientes...

Un cambio sin sentido

¿Cómo hacer caso de incipiente inmoral estado

de aquel que busca crear los glaciares sin hielo
susurrando los cambios a este negro cielo
sin haber sido de este mundo detestado?
¿Cómo andar al lado de este mundo infestado
con soles que participan de un lento deshielo,
abejas que no conocen de la dulce miel o
chiquillos que aún su arte no han manifestado?
Por este ínfimo paraíso sin solución
nos es llegado el camino de la involución,
de la mano de los hombres que nunca quisieron
abrir el abismo entre sus ojos, y tuvieron
el camino apartado de toda esta locura,
acercándose al lobo que todo mal procura.

La llama del amor

Recién escapada vuelve
a la casa de su padre
donde ansiosos la esperan
cielos nuevos en su catre.
La doncella busca espinas
de amor en la lejanía,
busca ella por la noche
lo que no encuentra de día.
Por los ojos de un muchacho,
alma rica y pobre vida,
rompe con todos los moldes
de la norma establecida.
A la noche se entrega
cuando el deseo la llena
de ilusoria vida nueva
junto a la luna más bella.
Y en aquel campesino
de ojos verdes de olivo
encuentra el verdadero amor
sin dar tregua al olvido.
Pero un noble se embelesa
por aquella bella dama
y al pobre campesino

a la muerte lo arrastra.
Y en una noche acaba
lo que en mil promesas ardió,
pues ahora nubla la razón
lo que el corazón perdió.
A un barranco se suben
dos ojos de azul añil,
apagó al amor la llama
quemando aquel sucio candil.

Un pobre por Madrid

¿Qué tendrá ese pobre en la mirada?
Que nadie lo mira, nadie lo ama

cuando el asfalto gris es su cama
y el llanto una almohada tirada.
¿Qué debe a la Humanidad estirada?
Que el viento curte su piel y lo llama,
que la lluvia lo envuelve en su trama.
¿Quieres preparar ya tu retirada?
Siéntate a esperar lo inesperado,
aúlla al hondo cielo exasperado
con su despótico discurso irreal.
Te dirán tuerto en el Juicio Real
por ver en la ciudad las ratas pasar,
porque tu corazón no pueden casar.

El fin del mundo

Eclipsó la Tierra su media luna,
se comió la gran montaña el mundo,
os estoy hablando de aquel vagabundo
que destrozó a solas una duna.
Eclipsó la Tierra su media luna

de tal manera que yo ahora me hundo;
ni se privó de beber el inmundo:
se olvidó el mar y alguna laguna.
Parece un dios entre los fenómenos
naturales de este apático mundo,
pues aparece entre lo más profundo
para convertirlos en algo menos.
Nunca dejará ahogarse al planeta:
beberse el agua es su única meta.

Yo te espero

No queda tiempo en tus lágrimas
ni sol en tus cabellos:
es la luna la que empapa
la ceniza de tu pelo.

De día se refleja espléndida
en espejos donde los gatos
parecen conejos sin patas;
y los lobos, corderos.

Todo el romanticismo del abanico
que amenaza, misógino,
todas las pestañas que vuelan
al vacío...

Todo eso sobra
si quieres demostrar
que el ciclo del agua
comienza en tus ojos
y acaba en el mar.

Rebelión en los sueños

Rara vez las ranas salen de los estanques
sin que los insectos se percaten.
Como piezas del puzle maquillado
se dirigen a nenúfares.
No pidas lo raro e imposible;

España rara vez aúlla – débilmente –
porque busca comida.
Antes que lo primario
llega el desacato a la autoridad.
La autoridad en España
- antes Imperio, ahora globalizadora –
es el presidente de la guardería
y los dueños de las potabilizadoras:
ellos estancan el agua
y los nenúfares
son historias de piratas.
Todos roban,
pero ninguno manda.
¡Viva la Nueva Granja!

Siempre te veo cuando nunca miras

Niña,
que en mis sueños pisas
sobre mi fuerte deseo.
Niña,
que soportas mi vida
con tus suaves manos de espuma.

Niña, que abres el cielo
en todo su esplendor;
eres lo más bello
embriagándome
con el perfume de tu cuello
y en tu mejilla el débil candor.

Niña,
desconsiderada y caprichosa.
si el mundo te hace extraña
yo te haré hermosa.

Mi tierna niña,
que tu pelo azabache
inspire siempre
mis versos.

Que el poeta lo remate.

Dulce, pero mentira

El emparedado de mi hogar
son cenefas azules,

frescas y enredadas.
Soy de la reserva
el capataz
con gorra marrón y gris,
el que inspira la soledad
que existe dentro de mí.
Mi casa es extraña
como mi vida:
ella siempre me engaña
y a veces se me olvida.

Créeme

Traté mal al espíritu del amor,
creyéndome una a una las mentiras
que surgen en mi mente cuando miras
al otro lado del miedo y del temor.
Cabizbajo el deseo del desamor
cuando ella rompió casi en tiras
mis duras cadenas, que ahora estiras
con este tenue e inútil clamor.

Volvió la luz al candil congelado,
en tus ojos noté el paisaje helado:
noticia que yo tanto deseaba.
Y es que mientras ella se paseaba
dando saltos por mi frágil corazón,
poco a poco, yo perdía la razón.

Miradas que nunca se encontrarán

Sólo saben morir de dolor las negras ratas,
sólo los que han sufrido de este amor lentamente
y no correspondido se hace abiertamente
de amar frágiles sonrisas, miradas baratas.
Amor que con distintas clases sociales tratas,
en mi vida estrella que brilla débilmente
cuando el destino había sido originariamente
insumergibles campos de su piel sin fragatas.
¡Vete de aquí! No aspire a buscar en mí tu voz.
Camina recto, siente su aliento, el latir precoz
del viento en su espalda cuando el pelo es suave calor,

las gotas de rocío que se mezclan con valor
para dar paso a estos inquilinos invitados.
¡Iros de aquí! Que, en el amor, sufridores son dos.

Un mundo más humano

Humana sentí la naturaleza
sentada en las flores del campo
que se amparan en brotes tiernos
de un sol que se aleja.

La vi en un fósil desenterrado,
en el carbón de las minas
y en el pulcro negro petróleo
que beben a sorbos cortos
en otro Oriente inhumano.

La vi en las llamas de mi vida:

el incendio que es mentira.
La vi caer con todo
sin ningún peso,
como el verso que la pluma
acaba componiendo.

No habrá regreso

La vida que acecha es desconocida
a la dama que palia mis dolores,
que no distingue más que dos colores:
el que la quita y el que da la vida.
Los demás no distinguen de comida,
pues del dinero se comen los olores
con nariz aguileña, y los valores
son el néctar, su celestial bebida.
Sólo existen el sermón y el Salmo,

sólo lo que con palabras empalmo.
Aquí ideas son incineradas
cuando en versos palabras son curadas.
Aquí mi vida dejo que tú elijas,
con actos, te exijo que exijas.

A la orilla de las dudas

Aún recuerdo la orilla en que di el paso
previo al natural desvanecimiento,
como el de las olas del mar. ¡Miento!
Como el del cielo cuando está raso.
Si el viento persiguió mi humilde caso
hasta la hora del fallecimiento
- casual que el río fuese nacimiento -
no mencionaré el mundo de mi ocaso.
Allá en el monte un pastor cantaba:
"Paso a paso el mar se adelantaba
mientras con tensión sus fauces abría
a la tierra, que entera le cabría".

Se alzó luminoso el vigilante
haciendo a su gran ojo militante.

Nada más estúpido

Vigilo aún todas tus noches
olvidando a tu antojo
etéreas y difusas escapadas
a lugares de anticipado amor.
Todas las trampas
te han sido impuestas
en un mundo tangible
a costa de tu cuerpo
magno de desiertos caminos
o de hogares y refugios.

La calma de estar solo

En una esquina apartada del mundo
recuerda mi musa aquel verano
del que fuimos simplemente esclavos.
Ella esclavizada en mi métrica;
yo aquí, esclavizado por ella.
Vuelve a recobrar su leve cordura.
Y escupe con su arma más bella
a la ciudad desgastada y tétrica.
Y devora los afilados clavos
que un día estuvieron en sus manos.
Y, todo esto, en fuego se funde.

Tu silueta en mis sueños

Nadie respeta al amor.

Cuando recorre mi pluma tu espalda

recuerdo el calor

del herrero al forjar

una espada de metal:

caliente e incandescente

como tu pasión.

Entre cada resquicio

saltan chispas resplandecientes

y alguien otra vez maldice

al amor.

Amor, que es el lenguaje

con el que charlamos

tú y yo.

Matará el tiempo ese amor

por no poder detenerlo,

matarán tus ojos

esas lágrimas

que no podrán salir

con el tiempo muerto.

Me matarás a mí,

que soy poeta,
que confía en el tiempo,
que confía en ti.

Una fosa común

El niño sin flores viene,
su madre las quemaría,
cenizas que al viento arden,
cenizas de cobardía.
Zagal que corriendo vienes,
ligero al tiempo y la vida;
zagal que huyendo corres
del tiempo y de la guerrilla.
Tu madre no quiere flores,
tu madre no quiere más
que un hondo y oscuro pozo
para guardarte de los pobres.

Tu cuerpo

Como el alba soy que nace en tu pecho
este sol ardiente del que soy fuego;
volverá el otoño tarde y, luego
me encontrará tu vientre deshecho.

Del valle la luna está al acecho
que quiere participar de este juego
en que mis manos te piden de ruego
ser las caricias de tu suave helecho.

Me he quedado con tu oscuro ático
para ser el cuerpo apático.

Me quedaría, pero se levanta
oleaje al que tu sirena canta.

Me despierto cuando llega la calma:
era un sueño, reflejo del alma.

Un deseo insaciable

Se abre un camino desierto

con vergeles muertos

y azules intangibles.

No vuelve el peregrino a su patria

por los parajes que le desean un amor insaciable.

No vuelve porque:

la sed no espera en la boca,

sino en el corazón,

que es la boca

del alma.

El camino

Los campos de trigo en oro bañados
quedan lejos del fugaz destino.

Pasaremos de una vida sin sueños
por las sábanas que duermen
en la noche.

Cuando llegues a Cádiz
serás príncipe del Sur;
ella, princesa del mar,
mar azul
donde la muerte
ha venido a reposar.

Un altercado en la noche

La gran mierda que España ha pisado
olía antes mal, pero no tan fuerte.
Era el refugio – y ahora la muerte –
de moscas negras que se han guisado.
Que este gourmet que han improvisado
sea manjar de los que de esta suerte
hicieron a Maquiavelo el más fuerte
sin apenas habérselo avisado.
Que vuelva su libertad entre rejas,
que les esquilen otra vez las cejas,
que ardan los templos hechos al azar,
que salgan las alimañas a cazar,
que vuestras bocas saborear sepan
los sinsabores que en la lengua os quepan.

El atraco perfecto

Es de bien nacido ser precavido
y no confundir talento con destreza,
que no distraiga vuestra realeza
el mal gasto que ha habido.
España, ahogada en Europa,
es disparada a quemarropa
por el gigante de las ideas
que, en su día, quemaron al pueblo.
Es el atraco modernizado
de un país que aún no ha izado
su bandera perfumada
con el dolor del trabajo
que, por entre el sudor
y los puños, se escapa.

Si no te veo

He paseado por una colina repleta de establos
donde los camellos reposaban cansados
y no te he visto.

Miré a la luna engrasada y derretida
por el fuego de un sol que no muere nunca
y no te he visto.

He ahogado al mar con mis propias manos,
naufragué por las olas que tus ojos dejaron,
pero no te he visto.

Derroté al caballero de aquel castillo por ti,
pero no me esperabas en la torre,
habías salido detrás de mí
y por el mundo me andabas buscando.

Por eso, devolví al caballero la vida,
a las olas la esperanza,
a la luna le concedí un deseo
y los camellos volvieron al desierto.

Ahora ya no ando, sólo espero
que el camino vuelva a construir
los castillos del aire,
y que todas las balas sin rumbo
lleguen a mí,
pues en esta vida, si no te veo,

yo moriré esperando por ti.

Tus labios

Quedó alejada de ti la ficción
al notar el amanecer plumizo
sobre tu deseo resbaladizo
de amor y pasión en conjunto: fricción.
Entonces pasó la muerte a la acción
desplomándome casi enfermizo
en tus labios tiernos, color rojizo
de tus besos conmigo en coacción.
Caeremos ante la mesa de piedra
con débiles jadeos insonoros
y, al amparo del eco de los loros,
se renueva el canto al irse la hiedra.
Qué bien volvería el cielo a gozar
si nuestros labios volvieran a rozar.

Vocè é bonita

¡Quién tuviera el placer de tocaros
en el corazón con un simple verso!
O provocar el accidente inverso

a la falacia de volver a amaros.
Planear nuestro futuro, y quemaros
a la llamada de vuestro converso
con pasión, de este amor tan perverso
que mi corazón se resiente al daros.
De la más fría oscuridad naces
y, en mi cuerpo, poesía es lo que haces
al saltar por mi cuerpo con tacones,
al llegar a pisarme los talones
en el juego en el cual tú me matas
cuando tú enamorarme tratas.

Amor a lo justo

Más lejano que el olvido,
más cercano que tus labios,
más angosto que el camino
que recorro al besaros.
Más triste que el desprecio,
más inhumano que la guerra,

asola a todos los necios
y a mí, pobre, me desvela.
Más ruinoso que un país en hambruna
con niños malnutridos.
El amor sabe comer
pero olvida el trabajo;
sabe viajar,
pero olvida el recorrido
que colinda con tu pelo
hasta la montaña de tu ternura.

Lo haría todo por ti

Cuando las personas griten
dejarán de balar,
cuando los pájaros hablen
dejarán de volar,
cuando la libertad se alce

el pobre se salvará,
la mirará a los ojos
y sentirá el miedo de verdad.
Cogerán su mano
cantando una única canción:
la oda a lo natural.
Irritará al gobernante
el escándalo y el caos
que deriva del sueño
de ser reales.
Eso es morir por amor.

Tuyo es el mundo entero

El sol salió para no volver a ser
el de cada mañana y cada día
al encontrar a esta soledad mía
tan ciega, sin ojos y sin poder ver.
Se arrimó al firmamento para coser
por ti las estrellas, y me decía:

“Me acerqué a ella y la mecía
por el mundo que ella quiso poseer”.

Mi nostalgia quedaba más tranquila
y la cadena, aquella larga fila,
me asfixió, y sin aire yo estaba
respirando el fuego que detestaba:
la ausencia del olvido en tu mirada
y, en tu amor, el final de mi tirada.

Realidades que morirán

Sucumbirá el poder del dinero
al de los claveles que se quedaron
fuera del tiesto, y se hospedaron
en la casa de piedra del minero.
No me juzgues si ahora incinero
palabras que sin aire me dejaron
en el momento en que se quemaron

con los ingredientes del cocinero.
No juzgues mis falsas debilidades
pisando por mis sensibilidades
de algodón húmedo que seca todo
lo que no le gusta, y a su modo
se rebela contra todo el mundo
mientras yo por tu pelo más me hundo.

Este mundo que no te entiende

A mil sombras perdidas he amado
sin nadie que me ayudara a mirar
lo oscuro del alma, y hay que tirar
el vacío por la muerte tramado.
En mil noches iba a ser quemado
y a un ataúd me fui a retirar
cuando el deseo quise estirar,
y el deseo ya estaba lastimado.

Se quemó la llama en casi un año
tornando la vida color estaño
y el mundo infeliz ahogó al mar
y el pájaro se volvió a quemar
y los cielos se volvieron a quedar
sin sonrisas de amargura que dar.

Niña de ojos tristes

Lo he soñado incontables veces:
tú estabas junto a mí, y en mi cama
pinchaba el arrecife y la escama
de este mar e indescritibles peces.
Lo he soñado unas cuantas veces:
que el coral ardía en la llama
de la indefensión, y en esta trama
ningún mal es el que tú te mereces.
Por este mundo soñar es cansado

porque el buey con paja es amansado,
al señorito del grano rezamos
y, poco a poco, nos enderezamos.
Niña de ojos tristes, coge mi mano:
prometo que nada será en vano.

Miradas de ciencia ficción

Reconozco miradas vacías de cartón
en cristales de azulado amanecer,
observo las lágrimas del cielo fenecer
y abejas a la reina pedir perdón.
El hormigón del mundo nuevo
se desploma por parajes olvidados
y sólo tu mirada sincera
lo ha sabido restaurar:

a la sed le diste vinagre;
al engañado, mentiras;
al oprimido, venganza;
y a ti, amiga, a ti...
Se olvidaron de ti
y lo dejaste todo por un momentáneo infierno.

Canto del niño muerto

He hablado con el niño que olvidé.
Me habló de su dichoso mundo:
locos que morían atropellados por farolas,
borrachos que bailaban una danza macabra con la luna,
colinas que se derrumbaban a su antojo,
muchachas solas y perdidas
que nunca quisieron amar.
Me acompañó a mi hogar y se acurrucó en una esquina.
Decía que el frío no calaba sus huesos,
que era la madera donde saludaba a los sueños.
Decía:

“tus piernas vacilan,
tus ojos tiemblan,
tus sentidos pierden la realidad
porque nada es real”.

Comentó algo más sobre ella,
pero entonces lo asfixié
y las palabras murieron.

Tenía miedo de que ella tampoco fuese real.

No en este mundo

Para todos lo único que he sido,
en esta vida que Dios me ha creado,
es la primavera que ha procreado
con todas las flores que me ha cosido.

Yo, con la fuerza con que me he asido
a mi propio infierno en mí recreado,
viajé a ese cielo que ya estaba creado.

Del universo me he desasido.

Ríos, lagos e incluso el agua del mar
nunca llegarían mi sed a calmar.

Jamás belleza, desengaño y amor
buscarán en este pueblo el clamor.
Jamás me volverán a crecer alas
si tú no eres el sueño que en mí calas.

Soledad

Soledad son tus suspiros al aire,
la libertad cautivada en lo alto de tu torre
por el regreso de las espadas.
Soledad es tu pelo y los suspiros del alma,
el verde mayo sin saber de ti,
los verdes prados y mi humilde jardín.
Soledad son los besos nunca dados,
y también el perro del hortelano
sin secretos con que mentir.
Soledad es la esclavitud de tus labios,
el yugo enmarañado en la distancia,
la sangrienta esperanza que me conduce a ti.
Soledad es el cariño disgustado,

el agua enfermo de falsedades
y tu verdad, que me invita a vivir.
Soledad serán los sueños que no tengo,
las palabras que se fueron con el aire,
el precio de los que nunca se vendieron
por los colmillos de un elefante.
Soledad eres tú y nadie más,
que con tu ida arruinaste las coplas
y al poeta que dejaste.